

EQUIVOCARSE DE ORGASMO

El placer femenino libre: placer del sentir, de las entrañas y del alma

¿Puede haber placer femenino que no sea libre? ¿Puede haber placer que no sea libre? Si una o uno busca respuesta en lo que ha aprendido en los libros del pensamiento del pensamiento, ese pensamiento que construye mentalmente opiniones de autores que se citan los unos a los otros en cadenas ininterrumpidas de conocimiento racional y sin divino, dirá que sí, que lo hay, que hay placer no libre; y probablemente, en su vida, se equivocará de orgasmo. Lo digo por experiencia.

En cambio, si busca respuesta en su libro de la vida, o sea, en su experiencia personal y en el pensamiento de la experiencia,¹ entonces contestará que no, que el placer es siempre libre, y que si no es libre, libre de espíritu y carne, no es placer sino una mezcla corrupta de dolor y violencia. Y, en su vida, no se equivocará de orgasmo.

Los libros del pensamiento del pensamiento enseñan con tratados, manuales, novelas, teatro, leyes, imágenes y poesía que el masoquismo y el

¹ Tomo de Annarosa Buttarelli y Federica Giardini, eds., *Il pensiero dell'esperienza*. Roma, Baldini Castoldi Dalai, 2008.

sadismo existen, dan placer y son incluso rasgos propios de mentes sofisticadas y elegantes. Nos lo enseñan sobre todo a las mujeres, que somos, en realidad, las que menos lo necesitamos porque nacemos con una predisposición propia y particular para el placer, la libertad de espíritu y el orgasmo. “Masoquismo” y “sadismo” son palabras de hombres del siglo XVIII-XIX oscuramente patriarcales, palabras que la madre nunca o casi nunca enseña ni pronuncia al enseñar a su criatura a hablar y, hablando, a traer al mundo el mundo,² su mundo. Masoquismo y sadismo son palabras que carecen de raíz en la lengua materna. Derivan del apellido de dos sardónicos y mediocres escritores que quisieron demostrar que hay placer sexual en el dominio, el dolor, el sometimiento y el maltrato. Son palabras que contribuyeron mucho, junto con otras teorías médicas masculinas del siglo XX sobre el alma humana, a que las mujeres y, probablemente, también los hombres, nos equivocásemos de orgasmo.

El libro de la vida, el de la experiencia personal padecida y gozada en todas sus facetas, enseña, en cambio, que todas las cosas se buscan y se encuentran con lo que ellas mismas son: el placer con el placer, el amor con el amor, el dolor con el dolor, el dominio con el dominio, el maltrato con el maltrato, y así sucesivamente. No el placer con el dominio ni el placer con el dolor ni con el sometimiento. El libro de

² Tomo la expresión de Diótima, *Traer al mundo el mundo. Objeto y objetividad a la luz de la diferencia sexual*, traducción de María-Milagros Rivera Garretas, Barcelona, Icaria, 1996.

la vida es la expresión del sentir, sentir que todo el mundo tenemos, sentir de las entrañas que a los seres humanos nos acompaña y nos sostiene y orienta siempre, aunque no siempre conectemos con él o nos fiemos de él. María Zambrano (1904-1991) lo llamó, filosóficamente, “sentir originario”, sentir que es origen y origina: que es origen porque viene de la madre, tu madre concreta y personal, y que, como ella, origina creaciones por miles en fidelidad a su genealogía femenina y materna, la genealogía de las Tres Madres de las culturas y religiones mediterráneas prepatriarcales.³ Escribió María Zambrano de mayor, rememorando sus recuerdos: “y entonces hablé del sentir originario en vez de la subconsciencia, de que el hombre es el ser que padece su propia trascendencia y que busca sin tenerla identidad, pero que algún día, quién sabe dónde, [...] la encontrará: que no se trata de tener ya el ser, ni de conformarse con el ser, ese ‘es’, sino de ir –vuelvo al agua– más allá de sí mismo.”⁴

María Zambrano se separó así radicalmente, o sea, desde la raíz originaria, del afamado inconsciente de la doctrina psicoanalítica y de otras interpretaciones machistas del siglo XX sobre el alma humana, convertida por ellos en psique, palabra que jamás

³ Mucha y valiosa información en Esther Borrell, *Les Tres Mares. Els arrels matriarcales dels pobles catalans*. Lleida, Pagès, 2006; si bien, en mi opinión, el matriarcado (inversión del patriarcado) no ha existido, ya que no hay noticia de sociedades fundadas en el dominio femenino del cuerpo masculino.

⁴ María Zambrano, *A modo de autobiografía*, “Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura” 70-71 (1987) 69-73; p. 73.

acompañó una caricia. Y se inclinó por el agua, principio por excelencia del placer femenino y, también, de su fecundidad: el agua de su propio nombre, María, la mujer anterior a la separación de las aguas y la tierra, como la diosa sumeria Tiamat que reinaba en el Todo desde el Mar, o la Laia ibera, Diosa Arquera cuyo arco era la Luna y reinaba sobre los cinco elementos (agua, aire, cielo, tierra y quintaesencia), o la Mari vasca o la diosa Ops Consiva itálica o la diosa délfica Gea o las Tres Madres (Abuela, Madre, Hija) mediterráneas o Santa Ana y la Virgen María del cosmos cristiano, que reinaban en el Todo desde la Tierra, todas ellas mujeres divinas que conciben cuerpos sin coito y conceptos sin falo, como las mujeres clitoricas (libres del patriarcado y su contrato sexual) en la actualidad, de las cuales son protectoras. La mujer clitorica sabe disfrutar del placer de ser mujer.

|